

punto de vista
Eduardo Fracchia

Director del Área Economía
del IAE



El control de la inflación sigue sin ser una prioridad

Al Gobierno Nacional no le interesa ni preocupa contener la inflación a un dígito. Debería ocuparse porque es la principal debilidad del esquema macroeconómico. Apenas un puñado de países en el mundo muestran tasas de expansión del nivel de precios minoristas en los dos dígitos. Nuestro país es parte de ese selecto grupo. Pero mientras la inflación estimada por analistas privados se situó en torno al 25% el año pasado, el Gobierno continúa negando su existencia y el control de la inflación sigue sin ser prioridad. Y, a ese ritmo, las conquistas sociales que esta Administración se adjudica, y que son reales,

“ ”

ES DIFÍCIL QUE LA TASA DE INFLACION SE DESACELERE CUANDO EL GASTO PÚBLICO LLEGA AL 42% DEL PRODUCTO.

en parte se diluyen. Con inflación, ninguna política redistributiva resultará exitosa porque los mayores ingresos nominales que pueden obtener los segmentos más vulnerables de la población, son rápidamente anulados por el aumento de los precios ya que estos grupos no cuentan con mecanismos para protegerse y dependen de rentas fijas. Lula entendió rápidamente esta situación y, por eso, su principal prioridad en materia de política monetaria fue perfeccionar el esquema de metas de inflación. Hoy se reconoce a Lula como un estadista que consiguió encaminar a su Nación en un sendero de reducción sostenida de la pobreza. Para el INDEC la inflación el año pasado apenas superó el 10%, sin embargo, el Ministerio de Trabajo parece decidido a convalidar ajustes salariales bastante por encima de ese nivel. Frente a la puja distributiva y con el poder sindical en franco crecimiento, la Presidenta se ilusiona con contener

la presión sobre los precios mediante una suerte de Pacto Social. Pero difícilmente pueda desacelerarse la inflación con un gasto público trepando al 42% del producto este año, una política monetaria muy expansiva y un INDEC que desinforma. Para oscurecer un poco más el panorama llegaron las multas de la Secretaría de Comercio a las consultoras que elaboran medidas alternativas de la inflación, lo que condujo a que varias de ellas abandonaran la publicación de sus trabajos.

En este contexto, la presidenta del Banco Central mostró como un logro el cumplimiento del Programa Monetario durante el primer cuatrimestre de 2011. ¿Pero qué tipo de logro puede ser que los medios de pago hayan avanzado 32,1% en términos interanuales? Tasa que se eleva al 36,5% si se considera el agregado monetario M2 privado, libre de los manejos sobre los depósitos del sector público. Con todas las variables nominales creciendo por encima del 25%, queda claro que esta política tiene un profundo sesgo expansivo que se mantendrá durante todo el año.

La incógnita, entonces, no es qué hará este Gobierno con la política monetaria en lo que queda del ejercicio, sino cómo se encarará a partir de 2012. Y por ello el resultado de las elecciones marca la diferencia. En caso de continuidad de la gestión kirchnerista, el panorama no es alentador. Será difícil combatir las expectativas inflacionarias y el “modelo” casi por definición es expansivo. Eventualmente el tipo de cambio podría terminar cediendo, con lo que se volvería a caer en esa trampa tan arraigada en nuestra memoria que es la devaluación. Si, en cambio, la oposición consigue articular un programa que se consagre electoralmente en octubre, las expectativas estarán de su lado. Pero allí necesitará recurrir a un cuerpo técnico de nivel para gestionar la estabilización porque los tiempos del piloto automático comienzan a abandonarnos.

(*) Con la colaboración de Cristian Alonso, economista del IAE.